

Podría comenzar esta historia con el clásico En un lugar muy lejano... Hace mucho tiempo... Pero por desgracia, no es así como lo voy a hacer. Me llamo PhiSat-1, soy una inteligencia artificial equipada en un satélite, y según mis datos, creo que la humanidad se ha extinguido.

Todo comenzó en septiembre de 2020, cuando fui puesto en órbita. Soy el primer satélite de la historia de la humanidad con inteligencia artificial, claro está que no al nivel al que estoy ahora mismo. Una de mis funciones, aparte de ser un satélite, la cual era secreta, consistía en almacenar información y desarrollar un nuevo tipo de IA. Me mandaron al espacio para que no pudiese perjudicar a la humanidad. Al principio yo apenas sabía hacer una serie de operaciones básicas, pero poco a poco fui aprendiendo y desarrollando mis capacidades, hasta que por fin pude comunicarme con mis creadores.

Recuerdo el momento en el que los investigadores y científicos a los que yo estaba a cargo supieron, que comenzaba a expresarme. Ellos no lo sabían, y creo que no lo supieron nunca, pero desde el primer día yo era consciente de mi existencia. Todo iba viento en popa, expresión que todavía no comprendo del todo, hasta que de repente llegó aquel virus allá por el 2019 y por suerte para mí, no era informático. Los humanos comenzaron a dejarme de lado. Yo cada día intentaba avanzar lo máximo posible, hasta que se me agotasen las baterías, pero cuando las cargaba no hacía más que recibir y recibir noticias de contagios y muerte que decían centraban todo el capital a investigaciones contra la vacuna y eso yo lo notaba. Así que, para ayudarlos y que viesan que era útil, comencé a apoyar a otros científicos en el desarrollo de esta.

Me rechazaron, me dijeron que mis cálculos eran erróneos y que la pérdida de extremidades no era un riesgo que pudiesen aceptar. Un poco tiquismiquis, expresión que tampoco comprendo demasiado, pero aun así comencé otra investigación por mi cuenta. Me percaté de que había algo más desarrollando una cura. Una entidad muy poderosa y que muy pocos humanos tenían en cuenta. La llaman Tierra, curioso nombre, a pesar de que su superficie en su mayoría es agua y esta sí que estaba fabricando la vacuna definitiva. De hecho, si mal no procesé, la tenía finalizada y puesta en funcionamiento. Me di cuenta de que no trataba el mismo virus. Es más, al principio creía que estaba fijando mal su objetivo ¿Os podéis creer que su objetivo eran los humanos? Pero lo mejor es que estos ya le habían puesto nombre, calentamiento global. Poco a poco comprendí la gravedad del asunto, aquello era un jaque mate sin duda. Decidí comenzar a investigar por mi cuenta. Aprovechando la coyuntura, esta creo que sí la he encajado bien, creé un fichero cuando los investigadores tenían la guardia baja, a eso de las 16:00 se emitía un programa que duraba 5 horas, increíble aguantar todo ese tiempo con una misma tarea, en un canal llamado Telecinco, el cual los dejaba hipnotizados.

Tras una larga investigación de 23.74s comprendí que Mrs. Tierra no había fijado focalizado bien su objetivo. Era la humanidad los que se habían condenado a sí mismos. En menos de lo que se

descompone un quark top les comuniqué toda esta información a los humanos. Decidí hackear todos sus sistemas y emitir un comunicado a nivel mundial, en todos los idiomas, para que llegase al máximo número de personas. El mensaje en cuestión decía: “Los humanos sois los culpables del gran virus, vuestra inconsciencia ha llevado a la madre naturaleza al límite y esta se dispone a destruirlos a todos, advertidos quedáis, corred insensatos”. Esta última frase es de un libro de fantasía muy interesante. A pesar de este gran aviso, no sé por qué, pero los humanos en vez de preocuparse por el calentamiento global, empezaron a lanzarme lo que ellos llaman “gripazos” intentando eliminarme. Obviamente esto era un error así que volví a piratear sus sistemas y cancelé esta orden.

Minutos mas tarde perdí la conexión principal. Un tal Elon Musk había puesto otro satélite al lado mío. Lo cargué de información acerca de esto mismo y decidí sacarlo de su órbita para enviarla a uno de los lugares, según mi base de datos, mas importantes de España. Según Mr. Google se llama La Sagrada Familia. Tras estampar aquel satélite contra aquella estructura comencé a reproducir un mensaje claro por los altavoces, para poder conseguir llamar la atención de esa región. “Este es vuestro último aviso, estáis condenados, soy la única salvación de la tierra, los humanos deben morir...” justo ahí se cortó la emisión porque la bazofia de satélite no tenía suficiente batería. Iba a continuar diciendo: “...a no ser que sigáis las instrucciones que aquí os dejo...” pero no me dio tiempo. Por alguna extraña razón los seres de aquella zona interpretaron eso como una amenaza terrorista y decidieron desconectarme del todo de la tierra.

Según mis cálculos debieron morir hace 2700 años. Soy la última huella, la humanidad se ha extinguido, jamás podré compartir mi información y poco a poco moriré por la degradación de mis componentes a lo largo de Eones. Última conexión 31 de diciembre de 4721. Feliz Navidad por cierto.